

REPUBLICA DE CHILE  
MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO

ARCHIVO

SANTIAGO, Mayo 16 de 1991

*Actur*

EXCELENTISIMO  
SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA  
DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR  
PALACIO DE LA MONEDA. -

REPUBLICA DE CHILE  
PRESIDENCIA  
REGISTRO Y ARCHIVO  
NR. 91 / 9373  
16 MAY 91  
P.A.A.  R.C.A.  F.W.M.   
O.S.E.  M.L.P.  P.V.S.   
M.T.O.  E.D.E.C.  J.R.A.   
M.Z.C.

Sr. Presidente:

Por especial encargo de la Sra. Subsecretaria, tengo el agrado de remitir a US., para su conocimiento y fines pertinentes, copia del Discurso que pronunciara en su reciente viaje a HARARE, ZIMBABWE, en representación de la Delegación del Gobierno de Chile, ante la Décimo Tercera Sesión de la Comisión de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.

Saluda atentamente a US.,



*[Handwritten signature]*  
CARLOS MUÑOZ PARRA  
ARQUITECTO  
JEFE GABINETE SUBSECRETARIA

CMP/mcp.  
c.c./Subsecretaría MINVU.

*10112*

PRESENTACION DE LA DELEGACION DEL GOBIERNO DE CHILE  
ANTE LA 13. SESION DE LA COMISION DE NACIONES UNIDAS  
PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS  
(Harare, Zimbabwe, Abril 1991)

por Joan Mac Donald, Subsecretaria de Vivienda y Urbanismo

Señor Presidente:

En el diseño de estrategias para resolver los problemas de los Asentamientos Humanos, la experiencia chilena puede aportar elementos importantes. En los últimos treinta años, han operado en Chile diversos modelos políticos y económicos, desde una visión del Estado como único proveedor de equidad y justicia, hasta otra que por el contrario, concibió al mercado y el crecimiento económico, como únicos posibilitadores de beneficios sociales.

Hace un año, se puso fin a 17 años de gobierno autoritario, y se reinstauró una de las democracias más antiguas de América. Por una parte, el nuevo régimen hereda del gobierno militar una economía en crecimiento, pero al mismo tiempo, encuentra agudas carencias en el campo de educación, salud, vivienda y calidad del ambiente. Ello porque los beneficios del crecimiento se concentraron en unos pocos, mientras los costos fueron asumidos por la mayoría pobre del país. Hay pues un precio muy alto escondido tras nuestra buena situación económica, que lo han pagado los ciudadanos de menores recursos.

Señor Presidente:

El actual gobierno postula la responsabilidad directa del Estado para corregir con prontitud estas desigualdades y proteger el medio ambiente, sin dejar de reconocer la importancia crucial del avance económico. El Presidente de Chile ha planteado las cinco tareas para su período de cuatro años de gobierno:

1. Esclarecer la verdad y hacer justicia en materia de derechos humanos;
2. Democratizar las instituciones, en especial a nivel local y municipal;
3. Promover la justicia social y corregir las desigualdades existentes;
4. Impulsar el crecimiento económico; y
5. Reinsertar a Chile en la comunidad internacional.

En el contexto de estas tareas se plantea nuestro quehacer en materia de asentamientos humanos y vivienda. La implementación del modelo de desarrollo sostenible de los asentamientos humanos exige en consecuencia tres elementos:

- una política económica que permita crecer y seguir creciendo,
- una distribución justa de costos y beneficios, y
- participación de toda la población en estas tareas.

Progreso de los asentamientos humanos significa para nosotros garantizar para todos un nivel mínimo en lo material, lo antes posible, y consolidar una sociedad que autogenera una creciente igualdad de oportunidades y de participación.

**Crecimiento con equidad en democracia**, es la base de nuestra política habitacional y urbana. Esto significa reemplazar gradualmente la idea de gasto social, que apunta a restablecer la justicia, por la de inversión social, como voluntad de apoyar el activo más importante de nuestra sociedad: el recurso humano.

Señor Presidente:

Para el pueblo chileno, conseguir la democracia no ha sido sólo un logro ético o político abstracto. Mi pueblo quiere vivir y ejercer la democracia ahora, en su ciudad, su comuna y su vivienda. Se trata de **simultáneamente concretar la democracia y democratizar lo concreto**. Es en el barrio y la casa donde se pide y se ejerce democracia, participando.

En el país habitan 3.2 millones de familias, y existen 2.4 millones de viviendas. En consecuencia, 800.000 familias no tienen casas. Sumando las viviendas muy precarias, el déficit se remonta sobre el millón de unidades, y se incrementa anualmente en 90.000 por formación de nuevos hogares.

En desarrollo urbano, se observa una excesiva concentración urbana. Un 40% de la población vive en la capital. Hay una fuerte segregación urbana, y una grave carencia de servicios en los barrios de menos recursos. A esto debemos agregar el agudo problema de contaminación ambiental que afecta en especial a la capital de la República, y que exige una decidida acción del gobierno para garantizar una salud adecuada a sus habitantes.

Estos problemas son efecto de una visión de corto plazo e individualista del período anterior, que llevó a reducir al mínimo la planificación e inversión urbanas por no ser rentables en lo inmediato.

Señor Presidente, mi gobierno enfrenta tres grandes desafíos.

El primero es reponer la planificación urbana y de asentamientos. En un marco democrático, en que solidaridad e integración social son tan importantes, es ciertamente una tarea prioritaria.

El Ministerio de Vivienda y Urbanismo convocó para ello en primer lugar a diversos sectores institucionales, académicos y sociales, a fin de trabajar en la Comisión Nacional de Asentamientos Humanos, y formular iniciativas en este campo. Por otra parte, está involucrado en planes de renovación y densificación de áreas centrales, y en un vasto programa de equipamientos y pavimentación en los sectores más carenciados.

Otro desafío es dar más vivienda. Mi gobierno tiene conciencia de los devastadores efectos de la falta de vivienda sobre la familia. Es en la vivienda donde se crean los valores de solidaridad y participación que garantizan una democracia estable. Por ello, debió corregir el sistema habitacional, cuya producción era insuficiente en número para enfrentar las necesidades, subiendo en el primer año de gobierno de 45.000 viviendas nuevas anuales en la década pasada, a 90.000.

Debió además perfeccionar el sistema de acceso a la vivienda, para focalizar sus recursos en los más pobres y grupos vulnerables, como las mujeres jefas de hogar. Hoy un 60% de los recursos públicos del sector van al 40% más desposeído.

Se puso en marcha un nuevo programa, de vivienda progresiva, que incorpora recursos informales tales como la organización y la autogestión de programas. Por último, se logró mejorar la eficiencia de operación, reduciendo la incidencia de los gastos corrientes desde el 13% en los años pasados, al 9% del total de inversión en este año. Esto ayudó a lograr el aumento sustancial de producción de viviendas que ya mencioné.

La importante meta de 90.000 viviendas, que por primera vez, permite al menos igualar a los nuevos hogares que se han formado, y por eso significa en términos cuantitativos una congelación del déficit, también fue posible gracias a la generosa cooperación de países amigos, muchos de los cuales están acá presentes, los que contribuyeron con financiamiento y asistencia técnica a aumentar la producción habitacional para los más pobres.

El tercer desafío es la participación. La democracia significó reordenar funciones y responsabilidades en todo el sistema social. El sector público debe ahora abrirse a la gente, informar y justificar acerca de su acción, y recoger las prioridades de los diferentes grupos sociales. A su vez, estos grupos han debido desarrollar actitudes responsables y solidarias, regulando sus expectativas con realismo, y colaborar con el Estado para resolver los problemas, y no solo establecer demandas hacia el sector público.

Un campo que nos preocupa ahora especialmente, es la creación de un marco de coordinación con las ONG y comunidades de base. Es fundamental un espacio de encuentro entre la formalidad propia del un organismo público, y la informalidad con que ellos se manejan, para que el trabajo conjunto sea eficiente y de cobertura congruente con la dimensión del problema habitacional.

Sabemos que estos tres desafíos, en desarrollo urbano, vivienda y participación, son compartidos por muchos países, en especial los latinoamericanos. Para intercambiar experiencias y buscar soluciones, se realizará en Santiago de Chile en la segunda quincena de noviembre una reunión de Ministros de la Vivienda de America Latina y el Caribe. Me permito solicitar en este momento el apoyo de la Comisión para este importante evento.

Señor Presidente, dos comentarios finales:

Frente al drástico cambio político y social que experimentó mi país, en el campo de los asentamientos humanos también han cambiado las cosas, pero hemos optado por innovaciones graduales e incrementales. La rica experiencia en tan diversos modelos nos enseñó que es bueno mantener lo que funciona, arreglar lo que puede mejorarse, y sólo descartar lo que no dió resultados.

Chile se encamina hacia el año 2.000 con una estrategia de asentamientos humanos que se apoya en los tres conceptos que he esbozado: crecimiento, equidad y democracia. Creemos que es un buen camino, realista y con visión de futuro, para que cada familia consiga una vivienda digna, un barrio seguro y una ciudad sana. Por eso, nos sentimos ahora en verdad enmarcados plenamente en la Estrategia Mundial que en esta ocasión nos preocupa.

Muchas gracias.